

Aspectos en torno al «transhumanismo»: perspectivas a partir del concepto nietzscheano de *Übermensch*.

Doctorando Alan Germán Regueiro. Universidad Francisco de Vitoria.

alan.regueiro@ufv.es (Recibido 6/6/2020)

<https://orcid.org/0000-0002-6331-8636>

Resumen.

El presente artículo tiene como objeto ofrecer un contraste y posterior análisis acerca de algunas cuestiones terminológicas en relación con lo que se ha denominado «transhumanismo» como tránsito hacia el «posthumanismo».

Para ello, buscaremos justificar que, en el proyecto «transhumanista», existe una génesis inicial que se podría evidenciar desde algunas consideraciones filosóficas que han surgido a partir de la filosofía de F. Nietzsche. Sin embargo, verificaremos que esta relación es solamente propedéutica o iniciática.

Hemos de considerar, finalmente, que las perspectivas del «transhumanismo» no son las del *Übermensch* nietzscheano. Para corroborar la afirmación expuesta se observarán elementos discrepantes, sobre todo en el plano referido a la experiencia humana en lo relativo al dolor y a la muerte. Entendiéndolas como condición necesaria del hombre y no como una cualidad defectuosa que se debiera de anular o corregir.

Palabras clave: Nietzsche –Transhumanismo – *Übermensch* – Voluntad de poder.

Abstract.

Aspects around "transhumanism": perspectives from the Nietzschean concept of *Übermensch*

The purpose of this article is to offer a contrast and subsequent analysis about some terminological questions in relation to what has been called «transhumanism» as a transit towards «post-humanism».

For this, we will seek to justify that, in the «transhumanist» project, there is an initial genesis that could be evidenced from some philosophical considerations that have emerged from the philosophy of F. Nietzsche. However, we will verify that this relationship is only propaedeutic or initiatory.

Finally, we must consider that the perspectives of «transhumanism» are not those of the Nietzschean *Übermensch*. To corroborate the statement set out, discrepant elements will be observed, especially in the plane referred to the human experience in relation to pain and death. Understanding these as a necessary condition of man and not as a defective quality that should be annulled or corrected.

Keywords: Nietzsche –Transhumanism – *Übermensch* – Will of power

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

Aspectos en torno al «transhumanismo»: perspectivas a partir del concepto nietzscheano de *Übermensch*.

Doctorando Alan Germán Regueiro. Universidad Francisco de Vitoria.

alan.regueiro@ufv.es

<https://orcid.org/0000-0002-6331-8636>

Introducción.

El proyecto «transhumanista»¹ se ha convertido, en la actualidad, en un ideal que, lejos de ser una mera aspiración antropológica -fruto de la ambición científica propia de la postmodernidad-, se ha transformado en materia de reflexiones varias a partir de la toma de consciencia acerca de la finalidad que se persigue. Esa finalidad, como se procederá a justificar, se orienta a una superación de la humanidad.

Estos conceptos han sido reflejados y elaborados por varios intelectuales provenientes de diversas realidades -tanto filosóficas como artísticas y científicas del S. XX-. Un ejemplo de esta cuestión se encuentra de manera clara en la filmografía y la literatura acerca de esta temática. Películas como *Blade Runner* (1982), *Gattaca* (1997), *El hombre bicentenario* (1999) o *Matrix* (1999); nos presentan un futuro que puede ser considerado en la actualidad como posible. Así mismo, obras de la literatura contemporánea como *Un Mundo Feliz* (1932), *Slan* (1946), o *Neuromante* (1984), ponen de manifiesto la capacidad de pensar la realidad desde una posición tecno-utópica.

Circunstancias históricas trágicas en las que el hombre se ha visto envuelto a lo largo del S. XX. y XXI; de manera particular, la pandemia COVID-19 que actualmente el planeta se encuentra padeciendo; posiciona al hombre frente a las preguntas fundamentales que ha evadido durante largo tiempo.

¹ A lo largo del artículo nos remitiremos solamente a hacer mención del «transhumanismo» por ser la realidad analizable en la actualidad, pero no se debe olvidar que la meta de este proyecto es alcanzar el estado «posthumano». Tomaremos entonces el concepto de «transhumanismo» como un concepto general que abarque de por sí la meta pretendida por éste.

Lo relativo a esta cuestión ha propuesto al ser humano el pensar de un modo realístico la posibilidad antes mencionada; ya que el modelo del "futuro hombre" no se refiere – a estas alturas–, solo a un modelo de prototipo ficticio, sino que propone la posibilidad de pensar e imbuirse en el juego entre lo real, lo posible y lo imaginable.

Como es conocido, dentro de ese campo de posibilidades interpretativas acerca del «transhumanismo» y el pensamiento, es que algunos filósofos contemporáneos han intentado –en su aspiración de justificar y dar respuesta–, imbuirlo dentro de una tradición filosófica. En este caso, el intento de equiparar el ideal del proyecto «transhumanista» en la filosofía de un autor tan esencial en el pensamiento contemporáneo como lo es Friedrich Nietzsche. De manera particular, como forma análoga al término de *Übermensch*.

Tal ha sido el caso del filósofo alemán Stefan Lorenz Sorgner (1973), quien identifica al movimiento «transhumanista» como una aplicación contemporánea de la aspiración antropológica de Nietzsche con relación al hombre como un ser en transición y no como un destino. Por supuesto, no es posible obviar las primeras consideraciones en lo relativo al proyecto «transhumanista» propuestas por Nick Bostrom, presidente del *Future of Humanity Institute* de la Universidad de Oxford y presidente de la *Asociación Transhumanista Mundial*, cuya definición engloba el asumir que el hombre es un «animal inacabado».

El proyecto «transhumanista» frente a lo *Humano, demasiado humano*.

Ciertamente, y en justicia, puede considerarse inabarcable el número de publicaciones, artículos y bibliografía que rodea la figura de Friedrich Nietzsche. Se puede afirmar, indiscutiblemente, que ha sido uno de los filósofos más influyentes del siglo XX y XXI y que, a partir de su pensamiento ha «dinamitado» una plataforma que se creía monolítica y arraigada en un profundo esquema metafísico.

Todos estos numerosos trabajos, artículos y publicaciones científicas nos muestran dos aspectos fundamentales a la hora de estudiar y de aproximarse a la obra del filósofo de Röcken. El primero se basa en la profundidad que contienen sus textos; la mayoría escritos bajo el género aforístico. Lo que ha permitido una multiplicidad de interpretaciones que no siempre se orientaron a lo que el autor en verdad pretendía transmitir. Nietzsche es, sin lugar a duda, un creador de realidades simbólicas y de una filosofía profundamente arraigada en las perspectivas e interpretaciones innovadas.

En segundo lugar, ese número de material bibliográfico nos demuestra, a su vez, la competencia filosófica por presentar al Nietzsche más «auténtico», mejor interpretado o «más fiel» al original. Pero precisamente, por lo antes expuesto, presentar «ese» Nietzsche resulta prácticamente imposible: “[...] La imagen de Nietzsche no es estática y demanda una retrospectiva desde cada situación histórica, que entonces, ciertamente, constituye una nueva interpretación”².

Este filósofo no es, como muchos creen, un pensador de moda, un apologista de la rebeldía o un genio atractivo. Él es, ante todo, un intelectual cuyo mérito ha sido el poder pensar el pasado, ver el presente y vislumbrar el futuro mediante el ojo de la crítica y la interpretación. Su labor y su vida estuvieron consagrados a anunciar lo acontecido, es decir, la muerte de Dios.

² Frey (2005): 5.

Ha de saberse, a pesar de todo, que su inquietud era la de no poder, en un futuro, ser adecuadamente comprendido y, por lo tanto, malinterpretado. El mismo aseguraba, a través de Zaratustra el “no ser la boca para esos oídos”³.

Puede afirmarse, entonces, que “hay miles de interpretaciones más o menos convincentes de la obra de Nietzsche. Depende de qué herejía filosófica provengan se complementan o se combaten entre sí, tienen validez por un tiempo o van desapareciendo”⁴.

Es por esto, por lo que históricamente han ido surgiendo líneas de hermenéutica filosófica que se han desprendido a partir de la lectura de Nietzsche. Estas interpretaciones – muchas veces intencionadas y otras causales por temas de traducciones y compilaciones de fragmentos–, no han hecho más que ampliar las perspectivas acerca del filósofo alemán y el mundo filosófico actual.

Será oportuno, para una comprensión adecuada del estudio propuesto, establecer un concepto claro acerca de lo que se entiende por «transhumanismo» y por *Übermensch*, respectivamente. Para el primero nos serviremos de la definición del ya mencionado Nick Bostrom:

El movimiento intelectual y cultural que afirma la posibilidad y la conveniencia de mejorar fundamentalmente la condición humana a través de la razón aplicada, especialmente mediante el desarrollo y la puesta a disposición de tecnologías para eliminar el envejecimiento y mejorar en gran medida las capacidades intelectuales, físicas y psicológicas humanas⁵.

A partir de esta definición presentada por Bostrom, podremos comenzar a analizar la comparativa con el ideal del *Übermensch*. Nietzsche concibe este término de una manera ampliamente distinta. En primer lugar, podríamos decir que se trata de un «crecimiento» que no necesariamente tiene que responder a un “movimiento cultural, intelectual y científico”. Responde a un tipo de «grandeza», de «monstruosidad» que

³ Cfr. Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, (2016): 75.

⁴ Janz (1999): 449.

⁵ Bostrom, N. (2003). *The Transhumanist FAQ. A General Introduction*. <https://www.nickbostrom.com/views/transhumanist.pdf>. [1 de junio de 2020]: 4.

en sí misma es «terrible» no por ser un tipo de imponencia y aplastamiento, sino en tanto «profundidad» en el querer.

Existe una concepción más adecuada, que Nietzsche presenta en su obra *Así habló Zaratustra*, en ella dice:

“Mirad: ¡yo os predico al superhombre! El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a aquellos que os hablan de esperanzas ultraterrenas! Son envenenadores, lo sepan o no”⁶.

El *Übermensch* es aquel que rechaza los valores nihilistas de la vida. Se autoafirma como «sentido de la tierra»; es decir, como despreciador de la metafísica y los valores transmundanos. Por tanto, ama su propio cuerpo, como lenguaje y expresión que excluye las palabras. En él no hay algo que no sea deseado por sí mismo en tanto autoafirmante. Es, por lo tanto, el «gran despreciador» de aquellos que hablan de “esperanzas ultraterrenas”.

A partir de estos matices, avanzaremos con nuestro análisis desde la lectura del fragmento 4 del *El Anticristo* para así poder confrontar y verificar cuál es el «tipo superior» que plantea Nietzsche y como éste no es promovido a partir de la evolución humana natural, al estilo darwiniano. Pero tampoco es una superación recurrida por medio de un mecanismo ajeno a sí mismo, al estilo del proyecto «transhumanista»:

La humanidad no presenta una evolución hacia lo mejor, o hacia lo más fuerte, o hacia lo más elevado, de la manera en que hoy se cree esto [...].

En un sentido diferente, hay un logro continuo de casos individuales en los lugares más diversos de la tierra y a partir de las más diversas culturas, casos en los que de hecho se presenta un tipo superior: algo que en relación con la humanidad en su conjunto es una especie de suprahumano. Tales casos afortunados del gran logro han sido siempre posibles y quizá serán siempre posibles. E incluso generaciones, estirpes, pueblos enteros pueden presentar en determinadas circunstancias un acierto semejante⁷.

⁶ Nietzsche (2016): 73. (Trad. Propia).

⁷ Nietzsche. F, *El Anticristo*, (2016): 707.

Nietzsche considera, y así nos lo muestra en este fragmento, que la evolución del hombre no necesariamente debe de ser ascendente, mucho menos colectiva.

No se determina un progreso venidero dentro de un esquema de perfección del ser, sino que se trata de una posibilidad –tanto particular como general–, pero que no se rige de forma necesaria por una manipulación intrusa.

Evidentemente existe una cuestión antropológica que es clara para ambos e, innegablemente, se origina por una percepción compartida. Y aquí, lo que anteriormente se ha mencionado como punto de partida común. Esta cuestión básicamente indica que, para Nietzsche tanto como para el «transhumanismo», el hombre tal y como es conocido no debiera ser considerado como algo acabado y consumado en sí mismo; sino que, debe ser entendido como una pieza. Un ser cuya dicha última aún está por alcanzarse, pero que todavía se encuentra en un estado medio, incompleto y que debe ser comprendido como el anticipo a algo que pareciera ser más «perfecto». Dicha afirmación se sustenta en la cita previamente presentada y por la *Declaración Transhumanista* que en su punto número 2 afirma: “Creemos que el potencial de la humanidad todavía no se realiza en su mayoría. Hay posibles escenarios que conducen a condiciones humanas mejoradas maravillosas y extremadamente valiosas”⁸.

Frente a este asunto, existe una pregunta realizada por nuestro autor en *Así habló Zaratustra* cuya respuesta pareciera ser –en principio– que estuviera contenida en la propuesta citada anteriormente por parte de la *Declaración Transhumanista*.

Nietzsche anuncia que el “hombre debe ser superado”. De nuevo la interpretación de éste como un «tránsito», un «puente», pero que a su vez interpela formulando la siguiente pregunta: “¿Qué habéis hecho para superarlo?”⁹. Nietzsche, a partir de la formulación de esta pregunta, interpela al sujeto haciéndolo responsable de su superación.

La «superación» a la que refiere surge como resultado de una lucha de fuerzas interiores que le son propias al individuo. Es la síntesis de un ejercicio efectuado por

⁸ *Transhumanist Declaration Humanity*, (2020), <https://humanityplus.org/philosophy/transhumanist-declaration/> (Trad. Propia).

⁹ Nietzsche, F, *Así habló Zaratustra*, (2016): 62.

una potencia interior al hombre que responde a un único principio vital Ese principio es lo que él denomina como «voluntad de poder» (*Wille zur Macht*).

Sobre esta temática, Nietzsche habría sentenciado que, donde exista algo vivo, se encontraría la voluntad de poder y, más adelante, en el mismo capítulo, afirmará que: “Donde hay vida, también hay voluntad: pero no voluntad de vida, sino – así te lo enseño yo- ¡voluntad de poder!”¹⁰.

Frente a una hermenéutica comparativa, el proyecto del «transhumanismo» no participaría de esta cosmovisión nietzscheana, puesto que, como se ha justificado anteriormente, la superación propuesta por el «transhumanismo» se efectiviza antropológicamente mediante la intervención tecnológica. Esto último exige una discusión más profunda acerca de la concepción antropológica que el «transhumanismo» refiere acerca de lo humano. Este asunto no carece de interés, puesto que compromete, no sólo el juicio acerca del hombre como se conoce hasta nuestros días, sino que pone en juego el ideal de libertad que interpela a los ámbitos humanísticos actuales. ¿Quién se encontraría al servicio de quién? ¿el hombre bajo la tecnología o viceversa? Es decir, ¿es el hombre quien utiliza la tecnología para superarse, o la tecnología utiliza al hombre para alcanzar sus fines técnicos reduciéndole a un mero mecanicismo?

F. Fukuyama definió el «transhumanismo» como “una de las ideas más peligrosas del mundo”, porque altera la naturaleza humana y el concepto de la absoluta igualdad entre todos los seres humanos, que es el fundamento de toda sociedad democrática. También J. Habermas criticó la teoría y los supuestos del «transhumanismo» y del Enhancement, porque eliminarían la posibilidad de autonomía del individuo, ya que estaría sometida a los intereses sociales, políticos o económicos¹¹.

De todas maneras y considerándolo de cualquiera de estas dos formas nos encontramos posicionados delante de una potencial visión reduccionista. Ésta solamente anularía la complejidad de una relación inteligente del hombre con su realidad perdiendo de manera inminente su capacidad de decisión y de

¹⁰ Nietzsche. F, *ibid.*, (2016):141.

¹¹ Postigo Solana (2009):10.

autodeterminación. En términos de Nietzsche se trataría de una pérdida o sometimiento de la «voluntad de poder».

En cualquier caso, se requeriría siempre una alternativa ajena al hombre sobre la cual él dependa y la considere como plataforma «ontológica». Es verdad que, aun así, para el hombre, desde sus orígenes, la tecnología ha sido siempre una herramienta de la que se ha servido para adaptarse, así como poder superarse en situaciones varias.

El desafío que nos interpela no es en tanto considerar la utilidad de las nuevas tecnologías – como puede ser la Inteligencia Artificial–, sino alegar en su contra la pregunta acerca de, si este proyecto, no anularía al hombre tal y como lo conocemos «fabricando» un «nuevo tipo de especie». Una tipología que no devendría en algo nuevo por sí mismo –evolutivamente hablando– sino que devendría a ser, mediante un mecanismo externo que alcanzaría sus fines eliminando lo existente y estableciendo un nuevo paradigma de tipo antropológico.

Las posibilidades sobre el futuro del hombre, que Bostrom expone, son fundamentalmente tres: a) la extinción o la desaparición del hombre; b) la evolución hacia una especie superior, la posthumana; y c) el quedarse en una fluctuación incesante entre la mejora de lo humano y lo posthumano, sin llegar a realizar esta posibilidad¹².

No es fácil alcanzar una conclusión determinante, puesto que aún no se han medido los efectos del proyecto «transhumanista», por eso el término de «posibilidad» nos permite ficcionalizar la tentativa propuesta. Y más aún, nos permite imaginar escenarios alternativos que hasta este momento no nos habíamos planteado más que en un juego literario presupuesto. Aun así, parece adecuada una lectura analítica desde Nietzsche para un análisis contemporáneo que aporte un método, en base a las perspectivas filosóficas modernas, que puedan decodificar a la hermenéutica científicista positiva.

Sobre esto último, vale la pena una pequeña observación referida a cierta línea que justifica la lectura de manera análoga acerca del proyecto «transhumanista» y el vitalismo del *Übermensch*.

¹² Postigo Solana (2009): 7.

Se comprende como fundamental resaltar, en esta correspondencia entre perspectivas, la consistencia en la relación que Nietzsche ha mantenido con la ciencia y la idea de objetividad científica. Si bien es cierto que, en los inicios, Nietzsche es un defensor de la ciencia frente a la metafísica, también lo es su cambio de paradigma en su madurez como filósofo. Por proponer un ejemplo, en la obra *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche se posiciona frente a la ciencia. Dicho posicionamiento se verificará numerosas veces y siempre orientada hacia el mismo fin. En el aforismo número 41 exige “No quedar unidos a ninguna ciencia: aunque nos atraiga con los descubrimientos más preciosos, al parecer reservados justamente a nosotros”.¹³ Así mismo, en un *Fragmento póstumo* del mismo año afirma:

El desarrollo de la ciencia disuelve cada vez más lo «conocido» en algo desconocido: pero quiere precisamente lo *inverso* y parte del instinto de llevar lo desconocido a lo conocido.

In summa, la ciencia prepara una *soberana ignorancia*, un sentimiento de que no se produce de ningún modo el «conocer», [...] — de que el «conocer» mismo es una representación contradictoria. Traducimos una antiquísima mitología y vanidad del hombre en el duro hecho: así como no es lícita la cosa en sí como concepto, , tampoco lo es el «conocimiento en sí». La seducción por «el número y la lógica»¹⁴

Sin embargo, el proyecto «transhumanista» tiende a absolutizarla. La «tecnociencia» es para Nietzsche un intento de objetivizar el mundo, hacerlo más verdadero, dominar la «cosa en sí» que, desde el perspectivismo sobre el cual nuestro autor contempla el mundo, resulta solamente una representación. Por eso, en un aforismo de los *Fragmentos póstumos* afirma que “no hay hechos, solo interpretaciones”¹⁵; imposibilitando así comprender a la ciencia como algo distinto intrínsecamente desde un devenir histórico.

Esta justificación se puede fundamentar desde los tres puntos principales del proyecto «transhumanista» que presenta la Dra. Postigo:

¹³ Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*, (2016): 325.

¹⁴ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos. Verano de 1886-otoño de 1887*. 5[14], (2006): 151.

¹⁵ Nietzsche, F. *Ibid.*, 7[60], (2006): 222.

- a) Una gran confianza y optimismo en las posibilidades -muchas de ellas todavía desconocidas- de la ciencia.
- b) La naturaleza humana reducida a pura materia
- c) La mente humana, reducida a simples conexiones neuronales¹⁶.

Nuevamente regresamos al círculo de dependencia y de anulación de la «voluntad de poder» y nos estableceríamos nuevamente delante de un ser humano que, para su existencia deba remitirse a una pretensión «distinta» de él, extraña en tanto que «no-orgánica». Algo que le sea ajeno, a la forma de un nuevo «dios» que el hombre busca para trascenderse al mundo y a su propia contingencia.

Wir haben das Glück erfunden¹⁷ (Hemos inventado la felicidad).

A la luz de la lectura de algunas obras de Nietzsche, conceptos como «sufrimiento» o incluso «condición mortal», así como la idea de «trascendencia» parecen ser constituyentes de una plataforma necesaria para la existencia y la experiencia humana.

No son meros conceptos embellecidos desde el romanticismo alemán. Para Nietzsche son parte de su modo de comprender el mundo y desde allí leer los fenómenos que se nos hacen presentes.

Por otro lado, estos mismos conceptos, entendidos desde el «transhumanismo» son elementos que se deben erradicar de la naturaleza humana y, por lo tanto, parecieran no ajustarse a las ideas conceptuales del filósofo alemán; haciendo del ideal del «transhumanismo» solo una mera aspiración que «podría» parecerse al proyecto del *Übermensch*; por su idea inicial, pero que en la realidad no debería ser comprendido como concepto semejante.

Así, de todas formas, si se analiza, por ejemplo, el fragmento número 2 de *El anticristo* donde Nietzsche señala como «malo» a todo aquello que procede de la debilidad y lo «bueno» se abraza con lo «fuerte», pareciera entablar un punto en común en vistas a la anhelada superación por ambas perspectivas.

¹⁶ Cfr. Postigo Solana (2009) p.6.

¹⁷ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, (2016), p.77.

Así mismo en el plano de la condición humana se asume que el sujeto no es un fin en sí mismo, sino un mero proceso, una transición o un puente que solamente transita de una posición primitiva a una superada en gran escala a la actual.

También, ha de asumirse que uno y otro comprenden la naturaleza y los valores humanos como aspectos sujetos a un dinamismo intrínseco que posibilita y, es más, exige su mutabilidad necesaria. Solo que la comprensión de «superación» se percibe de manera absolutamente distinta por ambas partes.

Por lo tanto, la perspectiva del «transhumanismo», en clave nietzscheana, se convierte en competencia pura y exclusiva de una cosmovisión antropológica y no de una praxis científicista-reduccionista.

Lo que a su vez debe ser especificado es que, para Nietzsche, el *Übermensch* es la superación del hombre secularmente enajenado por los valores socráticos, platónicos y, especialmente, judeocristianos; y que, a su vez, le compromete como el “sentido de la tierra”¹⁸. El proyecto «transhumanista» sesga elementos que para él no son necesarios para la condición humana; como se ha mencionado previamente: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento e incluso la condición mortal. Es entonces en lo referente a la experiencia humana donde ambos proyectos se dividen en horizontes disímiles.

El «transhumanismo», en el punto número 1 de la *Declaración Transhumanista* sostiene la intención, no solamente, de rediseñar la condición humana, sino también, la de nuestro confinamiento en la tierra. Esta afirmación se posiciona claramente en contra de las categorías nietzscheanas sobre del *Übermensch* como el «sentido de la tierra», cuya voluntad se encarna en ella y le da sentido despreciando toda promesa transmundana. Pero, sobre todo, se debe remarcar el valor del sufrimiento del cual Nietzsche se ocupará de justificar como una realidad necesaria a lo largo de sus escritos.

Para el proyecto «transhumanista» el sufrimiento humano es un accesorio que se debería poder erradicar de la vida de los hombres implementando la ciencia y la tecnología; esto es, aplicando métodos externos a él. Ya no sería el hombre quien mediante su voluntad creadora se constituya como el león y luego como el niño¹⁹, sino

¹⁸Cfr. Nietzsche. F, Ibid., (2016):73.

¹⁹ Cfr. Nietzsche. F, Ibid., (2016): 83.

que nuevamente se somete a algo ajeno a sí, para que éste le componga y, por lo tanto, le consuma.

Para Nietzsche el sufrimiento es condición necesaria para la vida: “El sufrimiento se convertirá en un desafío. Nunca será un obstáculo paralizador, sino un reto cuya superación se ha de traducir en amor a la vida”²⁰. Porque la necesidad nietzscheana de la autoafirmación lo requiere así. En *El Origen de la tragedia* afirmaba que “Se nos habla de una existencia exuberante, más aún, triunfal, en la que está divinizado todo lo existente, tanto si es bueno como si es maligno”.²¹

Por tanto, la propuesta hermenéutica en torno al sufrimiento se ve empapada de un triunfo que sumerge en sí mismo tanto lo bueno como lo malo que se le presenta al hombre en su trayectoria histórica personal y, ante todo, contingente.

Para Nietzsche la afirmación del sufrimiento como lo «necesario» para la vida, es una respuesta inherente a lo que él denomina: «amor fati»; es decir, «amor al destino». No se trata de «salvarse de uno mismo» como propone el proyecto «transhumanista». Lo que Nietzsche afirma en relación con el sufrimiento es un medio de independiente salvación de la tradición metafísica de un mundo trascendente e inalcanzable. No acerca del sufrimiento considerado como un aspecto bienaventurado de la vida:

Dioniso contra el crucificado, aquí tenéis la auténtica antítesis. No es una diferencia en cuanto al martirio, éste tiene tan sólo otro sentido. La vida misma, su eterna fecundidad y su eterno retorno determinan el tormento, la destrucción, la voluntad de aniquilación [...] en el otro caso el sufrimiento, el “Crucificado en cuanto inocente”, sirve como una objeción contra esta vida, como una fórmula de su condena. Se adivina: el problema es el sentido del sufrimiento: si un sentido cristiano o bien un sentido trágico del mismo [...] En el primer caso el sufrimiento debe ser la vía que lleve a un bienaventurado ser; en el último el ser es considerado como suficientemente bienaventurado para justificar incluso una enfermedad de dolor.²²

Esta cita no sólo nos es útil para justificar lo relativo al sufrimiento y su importancia en tanto autoafirmación; sino que nos predispone para realizar una

²⁰ Salgado Fernández, (2006): 310.

²¹ Nietzsche. F, *El origen de la tragedia*, (2011): 345.

²² Nietzsche. F, *Fragmentos póstumos. Primavera de 1888*. 14[89], (2006): 538- 539.

aclaración acerca de otro aspecto que, al parecer volvería a asemejar ambas perspectivas. La cosmovisión referente a lo divino, o, dicho de otra manera, a la trascendencia es la argumentación que se presentaría como punto de unión. Para ambas partes la plataforma inicial ha consistido en un posicionamiento absolutamente ateo e irreligioso. Para ambas interpretaciones no existe una divinidad. Por tanto, aquella autoridad simbólica que limitaba, o subordinaba la libertad creadora de los hombres ha sido desplazada.

El hombre, que es querer, en su estado más puro se manifiesta en un constante instinto de superación de sí mismo. No hay paz en él, ni satisfacción, sino que hay una permanente potencia impulsiva e impulsora a querer. “Esa apertura a lo trans-natural es la virtud: la potencialidad del hombre para realizar acciones en el límite de su naturaleza física y equipararse a los dioses”²³. Esta equiparación con lo poderosamente divino, Nietzsche la refleja en Zarathustra cuando sentencia que “Si hubiera dioses, ¡cómo soportaría yo no ser un Dios”²⁴.

La voluntad no puede aceptar la posibilidad de que exista algo que no pueda dominar; frente a ese límite, ésta disiparía su omnipotencia.

Para el creador, como para el niño, el mundo no existe como algo concluido, no tiene sentido en sí mismo. Su relación con las cosas es originaria y renovadora. El niño y los dioses crean jugando entre libertad y voluntad.

Acerca del ideal nietzscheano del *Übermensch* la propuesta es clara: puesto que no hay dios, el hombre puede crear y “hacer nuevas todas las cosas”²⁵; siendo él mismo el «nuevo dios». En estas categorías, el hombre es la trascendencia en sí misma.

Lo que aún queda borroso y por clarificar es, en este juego de roles, si para el proyecto «transhumanista» el ideal de trascendencia lo ocupará el «posthumano» – como producto final– o, si este llegará a ser sólo si la ciencia se lo permite. Si fuera esta segunda hipótesis, la configuración del poder dependerá de la ciencia, mas no del «posthumano». Por tanto, quedaría un cierto esquema «religioso» en tanto relación con algo superior y de lo cual dependería como posibilidad.

²³ Postigo Solana (2019), pp.3-4.

²⁴ Nietzsche, F. *Así habló Zarathustra*, (2016):120.

²⁵ Apocalipsis 21, 5.

Por último, una de las finalidades que persigue el proyecto del «transhumanismo» es poder alcanzar la anulación de la muerte. Una inmortalidad para el hombre nuevo que signifique estar liberado de las ataduras del tiempo, esto es, del devenir. “Los transhumanistas toman en cuenta, además, las posibilidades de una prolongación de la esperanza de vida, gracias al empleo de terapias génicas o métodos biológicos que permitan detener el envejecimiento celular”²⁶.

Esta concepción acerca de la vida —y sobre todo de la muerte— nuevamente pareciera distanciarse de la concepción del *Übermensch*.

En primer lugar, porque Nietzsche no contempla la inmortalidad como evento necesario. En *Ecce Homo* aseguraba que “«Dios», «inmortalidad del alma», «redención», «más allá», puros conceptos a los que no he prestado ninguna atención ni he dedicado tiempo alguno [...]”²⁷.

Para Nietzsche la relación vida/muerte es un aspecto fundamental para la experiencia del *Übermensch*. En primer lugar, como parte del devenir necesario que significa la realidad en vistas al «eterno retorno» de lo mismo. La posibilidad del retorno no es una posibilidad de inmortalidad sino de una mortalidad eterna:

Y a un moribundo yo le diría: mira, tú te mueres, ahora pereces y desapareces: y no hay nada del estilo de un ‘tu’ que quede en ti, porque las almas son tan mortales como los cuerpos. Pero la misma fuerza causal que te creó una vez retornará y tendrá que volver a crearte: tú mismo, mota de polvo, formas parte de las causas de las que depende el retorno de todas las cosas. Y si tú alguna vez vuelves a nacer, no será a una nueva vida o a una vida mejor o a una vida parecida, sino a una vida igual y la misma que la que tú ahora concluyes, en lo más pequeño y en lo más grande²⁸.

Si se anulase la mortalidad como perspectiva de presente en el plano de «voluntad de sentido», todo acto carecería absolutamente de significación, ya que, no habría un horizonte de contingencia que haga consciente al hombre de su aquí y ahora, por lo tanto, ya no sería un verdadero “amor a la tierra”, sino tan solo «estar» en ella como en un mero escenario.

²⁶Postigo Solanas (2009): 8.

²⁷Nietzsche, F, *Ecce Homo*, (2016): 796.

²⁸Nietzsche, F, *Fragmentos póstumos*. 25. *WI I. Primavera de 1884*. 25[7], (2010): 456.

Por otro lado, la posibilidad de mortalidad sirve como medida para la vida, dotándola de una plenitud de sentido. En un *Fragmento Póstumo* del año 1875, Nietzsche afirmó:

La muerte no puede faltar en el conjunto de la vida; de lo contrario, ésta sería un quehacer insulso y aburrido. La muerte no es la enemiga de la vida por antonomasia, sino el medio a través del cual se hace manifiesto el significado de la vida²⁹.

Algo que, lógicamente, desde la perspectiva del proyecto «transhumanista» pareciera un aspecto carente de sentido, puesto que sería un vivir por vivir, aburrido y absurdo, que pretendería únicamente para evitar aquello que dota la vida de riqueza, esto es, su final.

Conclusiones

Como conclusión, ha quedado de manifiesto aquello que nos propusimos en el comienzo de este artículo: Demostrar que, efectivamente, el proyecto «transhumanista», en su proposición inicial pareciera responder al ideal nietzscheano respecto del *Übermensch*; es decir, el hombre comprendido y asumido, desde unas categorías específicas como algo que debe de ser superado.

Solo que para el «transhumanismo» dicha superación consiste en alcanzar un estadio nuevo, antropológicamente hablando; donde por medio de la intervención tecnológica, el ser humano, superaría aquellas cualidades «innecesarias» que han acompañado la experiencia humana desde sus inicios, tal como la enfermedad, el envejecimiento y la mortalidad. Los intereses que persigue, en consecuencia, se basan en, no tanto una «transvaloración» en términos morales o conductuales frente a la vida; sino que se trata de «transformar» y «mejorar» todo aquello que sea muestra de «debilidad» en términos científicos.

Mientras que, para el filósofo alemán, esta superación no es otra cosa que la «transvaloración de todos los valores». Esto es, la superación histórica de los valores

²⁹ Nietzsche, F., *Fragmentos póstumos. U III 1. Verano de 1875*. 9[1], (2008): 151.

con los que el nihilismo ha sometido toda «voluntad de poder». Y es mediante la lectura del *Übermensch* como el «sentido de la tierra» y del «cuerpo» mismo que se expresa sin intervención de la lógica del lenguaje y, mucho menos, sin categorías estructurales que empobrecen al dinamismo propio de la existencia.

Por otro lado, otro aspecto que pareciera ser un punto invencible de unión entre el proyecto «transhumanista» y el ideal del *Übermensch* se encuentra en su raíz antimetafísica y absolutamente atea. Aunque nuevamente, al matizar, el proyecto «transhumanista» pareciera no distinguir aún el rol de supremacía entre tecnología y «posthumanidad». Siendo este tema aún confuso por la carencia de un posicionamiento unívoco que no se preste a desórdenes ni ambigüedades en el momento de analizar este presupuesto. Ya que, podría entenderse que el «transhumanismo» solo podría alcanzar su pretensión en tanto y en cuanto la ciencia y la tecnología así lo permitan. Haciendo así, solamente un nuevo estado de religie.

Por último, también ha quedado de manifiesto que, a partir de la definición del proyecto «transhumanista», los ideales y prospectivas que se presentan son algo distinto al *Übermensch*; siendo prácticamente imposible establecer lazos que fundamenten que el proyecto humanista tiene sus bases filosóficas en el pensamiento del filósofo alemán. Tal como se ha podido postular en este artículo, existen algunos puntos en común, solamente intuitivos, pero que en la praxis se muestran, en algunos casos como equívocos entre sí.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bostrom, N. (2003). *The Transhumanist FAQ. A General Introduction*. <https://www.nickbostrom.com/views/transhumanist.pdf>. [1 de junio de 2020].
- Frey. H. (2005): *Nietzsche, Eros y occidente*, México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Janz. C. (1999): *Friedrich Nietzsche*. Baarn: Tirion.
- Nietzsche. F. (2014): *Obras completas. Volumen III. Obras de madurez I*. Tecnos. Madrid.
- Nietzsche. F. (2006): *Fragmentos póstumos. 1885- 1889*, Madrid, Tecnos.
- Nietzsche. F. (2007): *Fragmentos póstumos. 1869- 1874*, Madrid, Tecnos.
- Nietzsche. F. (2008): *Fragmentos póstumos. 1875- 1882*, Madrid: Tecnos.
- Nietzsche. F. (2010): *Fragmentos póstumos. 1882- 1885*, Madrid, Tecnos.
- Nietzsche. F. (2011): *Obras completas. Volumen I. Escritos de juventud*, Madrid, Tecnos.
- Nietzsche. F. (2013): *Obras completas. Volumen II. Escritos filológicos*, Madrid, Tecnos.
- Nietzsche. F. (2016): *Obras completas. Volumen IV. Obras de madurez II*, Madrid, Tecnos.
- Piedra Alegría. J. (2017). “Transhumanismo: un debate filosófico”. *Praxis. revista de Filosofía*, 75: 47-61.
- Postigo Solana, E. (2019). “Bioética y transhumanismo desde la perspectiva de la naturaleza humana”. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 195: 1-10.
- Postigo Solana, E. (2009). “Transhumanismo y posthumano: principios teóricos e implicaciones bioéticas”. *Medicina e Morale*, 2: 267-282.
- Salgado Fernández. E. (2006). *Dolor y nihilismo. Nietzsche y la trasmutación trágica del sufrimiento. Filosofía y dolor*, Moisés González García (comp.), Madrid: Tecnos.
- Sorgner. L. (2017), “Nietzsche, el sobrehumano y el transhumanismo”, *Revista Praxis*, 75: 93-110.
- Transhumanist Declaration - Humanity (2020). Retrieved 1 June 2020, from <https://humanityplus.org/philosophy/transhumanist-declaration/>.

